



Don Alejandro Pizarro Soto, historiador y amigo

Cada cierto tiempo nos comunicábamos por teléfono. El lunes de la semana pasada llamé a la Academia de Historia Militar y la secretaria me informó que don Alejandro estaba grave en la UCIT del Hospital J.J. Aguirre. Había sido operado recién. Al día siguiente falleció.

«Qué pena haberlo conocido tan tarde! Por esos afanes e intereses históricos tomé contacto con la Sociedad Chilena de Historia y Geografía. Me enviaron un ejemplar de la revista que edita la institución y una conceptuosa nota por la difusión que yo hacía a través de radio Agricultura de los hechos históricos.

En el verano de 1992 con mi esposa visitamos la sede, un antiguo y hermoso edificio de Londres 65, siendo recibido por don Alejandro en su condición de secretario general. Sentimos inmediatamente su estimación. Tenía don Alejandro los ademanes de un hombre antiguo, ceremonioso, atento y cariñoso. Y una característica típica de los sabios: la humildad.

Luego de esa amable entrevista continuamos con una nutrida amistad epistolar en donde me incentivaba en el estudio y la investigación de la Historia Patria. Mis artículos en «La Tribuna» siempre fueron objeto de sus positivos y estimulantes comentarios. Nunca imaginé que don Alejandro propondría mi nombre para ingresar a la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, importante institución integrada por notables historiadores, estudiosos y eruditos como don Alejandro, Fernando Campos Harriet, Alvaro Jara Hancke (ambos Premios Nacionales de Historia) y tantos otros. ¡Qué alto e inmerecido honor me brindaba don Alejandro!

Mi admiración, la de mi esposa e hijos, nació al verle actuar con tanta bondad y cariño hacia nosotros, y escucharle sus opiniones tan enaltecedoras para conmigo. Lo hacía como un maestro a su alumno, como el padre a un hijo.

En el plano intelectual era, sin ninguna duda, una verdadera enciclopedia. Sus relatos, amenos y llenos de anécdotas y gran cantidad de fechas y nombres, eran magníficas clases de historia. Daba gusto escucharle. Lo hacía con admirable sencillez.

«En la familia nacen, crecen y se forman las personas para el tiempo futuro.»
S.S. Juan Pablo II.

Don Alejandro Pizarro Soto rindió culto al trabajo, a la investigación histórica, al estudio, y también a una virtud que todo hombre debe cultivar: la fraternidad. ¿Qué mejor ejemplo de fraternal actitud que para conmigo? Me enseñó mucho, me regaló libros y documentos, me estimuló como lo hacen los maestros, me incorporó a un selecto grupo de hombres estudiados, destacados y destacables.

El viernes en su Lebu querida, su ciudad natal, en un funeral nublada, durante la ceremonia de sepelio se dejaron caer algunas gotas de lluvia. Era el llanto de los lebuenses que despedían a su Hijo Ilustre, aquél que escribió la historia de «Lebu. De la Leufumapu a su centenario. 1540-1962», resultado de una ardua investigación, realizada por don Alejandro que llevó a las autoridades a rectificar definitivamente la fecha de fundación de esta ciudad, correspondiéndole el honor -que en justicia merecía- de redactar el texto de la placa conmemorativa.

Hay que agradecer a las autoridades que en 1992 lo declararon Hijo Ilustre de Lebu «en reconocimiento a su destacada trayectoria como historiador y a su permanente preocupación por la comuna que lo vio nacer». Aceptado y merecido, los homenajes hay que hacerlos cuando las personas están vivas, reconociendo los méritos de quienes han hecho y dado mucho por sus semejantes.

Don Alejandro Pizarro Soto fue integrante del Consejo Metropolitano de las Tertulias Medinenses. Sus innegables dotes le valieron ser integrado como miembro de número del Instituto de Commemoración Histórica; director del Salón Teniente Merino de Caballeros de Chile; socio fundador del Instituto de Estudios Históricos del Biobío (que lamentamos no perseverara en nuestra zona); socio fundador del Instituto de Documentación Social de la Universidad de Chile; colaborador del Museo Histórico Nacional y del Museo de Valdivia; director de la Corporación hijos de Lebu; director de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía; director de la Academia de Historia Militar en donde se desempeñó hasta su muerte como jefe de la biblioteca y temática especializada.



Zenón Jorquera
Figueroa de la
Sociedad Chilena
de Historia y
Geografía.



Entre sus publicaciones se cuentan: «Orígenes de los cañones de La Moneda»; «Origen de la industria carbonífera de la provincia de Arauco»; «La Mocha, la isla de las almas resucitadas»; el mencionado «Leufumapu...»; además de colaboraciones en la Revista Chilena de Historia y Geografía y en el Anuario de la Academia de Historia Militar.

La muerte le sorprendió trabajando en varios proyectos que han quedado inconclusos... y que sus hijos y amigos debemos darle término como él hubiera querido.

Por la amistad con que me favoreció, por su legado de perseverancia y amor al estudio y a la investigación histórica, por su ejemplo de hombre bueno, don Alejandro Pizarro será la luz que nos seguirá guiando en esta senda que libremente nos hemos trazado y que él colaboró con su estímulo.

Quizás le quede debiendo estas palabras en su sepultación. Es que la emoción y la tristeza no me habrían dejado expresarlas, tal vez.

«Gracias amigo! Grande don Alejandro! ¡Que descanse en paz!»

La Tribuna, su Opinión, 17 XI 1998 p. 3 ATF 0006

Don Alejandro Pizarro Soto, historiador y amigo [artículo]

Zenón Jorquera Figueroa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Jorquera Figueroa, Zenón

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Don Alejandro Pizarro Soto, historiador y amigo [artículo] Zenón Jorquera Figueroa. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)